



Siguiendo el conflicto: hechos y análisis de la semana

Número 11/Mayo 6 de 2005

¿El último aliento?

El tema del secuestro se interpuso una vez más en el camino de la paz con el ELN. Aunque en diez meses hubo avances, la figura de la facilitación demostró sus limitaciones. Del tiempo que transcurra antes de reanimar los contactos y de la llegada de la temporada electoral dependerá el que el proceso reviva, o termine de asfixiarse.

- En un comunicado fechado el pasado 17 de abril, el ELN anunció que daba por terminada la labor de México como facilitador de los acercamientos con el gobierno. Según el comunicado, el voto de México contra Cuba en la última reunión de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra, y el “desafuero” del presidente Fox a la aspiración a la Presidencia del actual Alcalde de Ciudad de México, Manuel López Obrador (PRD), motivaron la decisión. El ELN *“reafirma su respeto al trabajo del Embajador Andrés Valencia y comprendemos que es la política de su Gobierno la que lo inhabilita para continuar en su gestión de facilitador.”* En el mismo comunicado, el ELN rescata la “vigencia” del Grupo de Países Amigos (Cuba, Noruega, Francia, Suiza y España) y lo ratifica como instrumento facilitador.
- Al día siguiente (abril 18), la Secretaría de Relaciones Exteriores de México oficializó su posición en un comunicado desde Tlatelolco, señalando que *“a la luz de tal comunicado, la Secretaría de Relaciones Exteriores expresa que con esta fecha da por terminadas las mencionadas gestiones de facilitación”*. En entrevista concedida a la cadena “La W” Valencia explicó que *“ese efecto de retrasar (los acercamientos) lo tiene que haber previsto el Eln”* y reconoció su insatisfacción por los resultados de la facilitación.
- En un escueto comunicado (abril 18), el Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo agradeció las gestiones mexicanas y señaló que *“las razones del grupo terrorista ELN para suspender la fraterna cooperación mexicana corresponden solamente a la actitud ofensiva, soberbia y mentirosa de este grupo, que se niega a suspender la práctica terrorista del secuestro para iniciar un proceso de paz.”*
- El canciller mexicano Luis Ernesto Derbez, explicó que su país suspendía el trabajo de facilitación. Habían acordado que lo harían hasta que una de las partes no lo deseara. Señaló sin embargo que estarían dispuestos a reanudar su labor si las partes así lo solicitan (abril 21).
- En entrevista con El Tiempo (abril 23), el Comisionado de Paz recalcó los puntos fundamentales del desacuerdo con el ELN, sin cerrar las puertas al diálogo:
 - El “asunto central” es el secuestro: *“Que el ELN anuncie públicamente que deja de secuestrar y nosotros retomamos todo lo que habíamos alcanzado con México e iniciamos un proceso de paz serio.”*
 - El problema de la “financiación” es superable: *“Si el argumento... para seguir secuestrando es la financiación, estamos dispuestos -una vez se inicie el proceso- a discutir la financiación del proceso. No del grupo, del proceso... dentro de unos mecanismos claros, transparentes y con apoyo internacional”*.
 - No más facilitación: *“La etapa de la facilitación se agotó. Lo que podemos es convocar un conjunto de países que acompañen un proceso de paz, pero una vez este se inicie, antes no tiene ningún sentido”*.

- Diálogo directo: *"Tanto el ELN como el Gobierno se comprometieron a una reunión directa, cara a cara con los líderes del ELN en el exterior, y nosotros nos mantenemos en eso..."*

- Reunión en Colombia: *"Nosotros llegamos a lo de México básicamente porque el ELN pidió una reunión con el facilitador en este país. Pero en este momento estamos en condiciones de hacerla en Colombia, y aquí también hacemos la Convención Nacional, no tenemos ninguna necesidad de salir del territorio patrio".*

- El Presidente Uribe por su parte señaló en la Escuela Superior de Guerra (mayo 4) las condiciones para conciliar el diálogo con ELN con su clasificación como organización terrorista: *".. a nosotros nos hacen la pregunta: bueno ¿usted por qué los llama terroristas y abre la posibilidad de negociar con ellos? Por eso se exige, para hacer compatible la posibilidad de negociar con ellos con el calificativo que creo justo y jurídico de "terroristas", el cese de hostilidades".*

Análisis:

- ¿El proceso de acercamiento con el ELN se quedó sin aire? Depende de cómo se jueguen las cartas que están sobre la mesa. Por momentos el proceso daba pie a un moderado optimismo: los elementos necesarios para fundamentar una negociación estaban presentes. Pero también requerían un alto grado de coordinación y un reconocimiento de que las oportunidades llegan y se van. Mientras más se prolongue el estancamiento en que se encuentran los acercamientos, menores serán las posibilidades de éxito, porque la clave está en el manejo de los tiempos. Para revivir el proceso, habría que reevaluar los siguientes elementos:
- *La facilitación:* el retiro de México como facilitador era previsible. Más que el fin de una etapa, señala la poca viabilidad de la figura. El Gobierno insiste que el ELN rechazó la facilitación de México, porque no estaba dispuesto a dejar de secuestrar (El Tiempo 20 de abril). Pero la verdad es que el bebé nació muerto: México nunca pudo actuar como un verdadero facilitador, porque el ELN lo veía como un aliado del Gobierno, que no tenía iniciativa propia y al que no tenía igual acceso (Antonio García en Patria Libre, 1 de

abril). Más valía entonces hablar directamente con el Gobierno. El problema no se resuelve cambiando de facilitador -México hizo lo que pudo; en esas condiciones, otros países amigos no podrán hacer más-, sino aclarando las reglas de juego.

- *La confianza entre las partes:* el proceso no avanzará si no se construye un mínimo de confianza entre las partes. El Gobierno tiene buenas razones para dudar de la coherencia interna del ELN. A pesar de que el ELN aprobó el proceso en un pleno y que Antonio García parecía tener las riendas, su intransigencia frente al secuestro no es compartida por todos y su reciente radicalización muestra las grietas en el ELN que siempre han dificultado procesos con ese grupo. El ELN por su parte se sintió engañado con la declaración pública del Presidente Uribe en Ciudad Guayana (ver Boletín 6), que violó la confidencialidad que requieren unos primeros acercamientos. Además, un proceso de paz depende también de las sensibilidades y vanidades de los líderes. Las invectivas que el Gobierno permanentemente lanza contra García han sido contraproducentes. En lugar de motivarlo al diálogo, lo han aferrado en su posición. Dar un paso adelante en esas condiciones significaría, como ya lo señalamos (Boletín 6), mostrarse débil ante sus propios hombres.
- *El secuestro:* el problema del secuestro tiene dos aspectos. Primero está el problema de que, internacionalmente, el secuestro es considerado un acto de terrorismo, en especial el tipo de secuestros insólitos que ha practicado el ELN (secuestrar un avión y luego llevarse secuestrados a varios de sus pasajeros por más de seis meses). El país también identifica al ELN con el secuestro: el apoyo popular a una negociación depende en buena parte de las señales que el ELN dé al respecto. El Presidente Uribe entiende esto perfectamente y por eso exige que cesen esa práctica. Pero la comunidad internacional, así no lo haya dicho, también requerirá un gesto de este tipo para no entrar en contradicciones internas con su propia posición frente al terrorismo. El entusiasmo del Presidente Zapatero por involucrar a España nuevamente en el proceso le fue cobrado inmediatamente en su propio país. Tampoco hay que olvidar que la motivación inmediata para incluir al ELN en la lista de organizaciones terroristas de la Unión Europea fue el secuestro de un grupo de excursionistas en la Sierra Nevada

de Santa Marta. El futuro del proceso depende entonces de que el ELN de pruebas claras y creíbles de que abandonará las prácticas que han justificado ese calificativo.

- El otro aspecto del secuestro es la financiación. García cometió un grave error al afirmar que seguirán secuestrando: [el ELN] *“ahora no puede suspender las retenciones y las impuestaciones, porque necesitamos financiar nuestras actividades políticas y sociales y el sostenimiento de sus hombres”* (Patria Nueva, 1 de abril), porque cerró el espacio a propuestas imaginativas. Y sin ese espacio no hay solución. Es cierto que para el ELN el secuestro representa -en su propia lógica- un problema estratégico. Por una parte, el secuestro es el martillo que asegura la extorsión, una de las principales fuentes de ingreso tanto del ELN como de las FARC. Probablemente imaginan que si dejan de secuestrar por largo tiempo se les caen sus redes de extorsión. Por la otra, el ELN vive desde hace años con la amenaza de que sus mandos medios y sus combatientes se dejen tentar por el narcotráfico, como de hecho ya ha ocurrido con algunos de ellos. Las operaciones militares conjuntas con las FARC, en especial con frentes “coqueros” (con el Frente 10 en Arauca, por ejemplo) deben haber incrementado ese riesgo. Pero todo eso no impide que el ELN haga el gesto de dejar de secuestrar por un tiempo determinado. El problema es que para tomar esa decisión, tiene que estar dispuesto a entrar en un proceso de verdad.
- *Los tiempos del proceso*: el problema de los tiempos es en primer lugar un asunto de coordinación y de compromiso. En el fondo, la diferencia más importante es la concepción que cada quien tiene de lo que está haciendo: para el ELN, se trata de una primera aproximación: *“El ELN está intentando una exploración para unos eventuales diálogos”* (Antonio García, El Espectador, 17 de abril). Mientras que el Gobierno quiere un proceso de paz ya con el ELN. Ni lo uno ni lo otro es posible. No es posible hacer una simple “exploración”, porque para evitar el escollo del terrorismo y asegurar la financiación del proceso, en particular la financiación internacional, el ELN tiene que dar muestras muy concretas de que está dispuesto a dejar esas prácticas. Pero tampoco se puede comprometer con un proceso de paz ya sin estar seguro de que tiene unas bases sobre las que puede construir. Y esas bases dependen de la capacidad del gobierno de responder con

propuestas concretas y creíbles a los temas que el ELN ha puesto sobre la mesa: desminado, acuerdo humanitario y cese bilateral de hostilidades. Propuestas que deben acercar al ELN a sus comunidades y asegurarle un futuro político. Si todo eso se logra, la financiación -y en consecuencia el secuestro- deja de ser un problema y el proceso es posible.

- El problema de los tiempos también está ligado a los tiempos políticos de las elecciones. Es evidente que el ELN estudia la manera de aprovechar la presencia que tendrá la izquierda en las próximas elecciones. Pero para poder asociarse a ese proyecto, tiene que haber recorrido un buen trecho de la negociación. Es decir, tiene que comenzar ya. Si se tarda, las elecciones se convertirán por el contrario en un obstáculo, pues tendrá que luchar contra la sospecha de que con el proceso el gobierno persigue ganancias electorales.
- Todo indica que a la paz con el ELN, al menos en el corto plazo, sólo le queda un aliento. Depende de todas las partes saberlo aprovechar.